

Open Access

Francisco Fernández García

El menosprecio y la burla como armas de ataque en el debate electoral. Caracterización funcional y configuración discursiva

Scorn and mockery as weapons of attack in electoral debates. Functional characterization and discursive configuration

Resumen: El presente trabajo, integrado en un proyecto investigador de mayor envergadura sobre el ataque descortés en el debate electoral, desarrolla el análisis de dos estrategias de descortesía que revelan un funcionamiento particularmente interesante en dichos eventos discursivos: el menosprecio y la burla hacia el adversario.

Tomando como referencia el último debate cara a cara de máximo nivel celebrado en España hasta el momento, el que enfrentó a A. Pérez Rubalcaba y M. Rajoy en la campaña para las elecciones generales de 2011, se analiza el valor funcional de estas estrategias y los rasgos de las diversas variantes que presentan, así como los diferentes patrones lingüístico-discursivos en que toman forma. A ello se une su caracterización desde el punto de vista teórico de la descortesía lingüística.

El trabajo, además, se contextualiza en el marco de la investigación en la que se integra, un análisis global del funcionamiento de la descortesía en el debate citado, en el que se aísla una nómina de estrategias de descortesía, se realiza un inventario de los mecanismos lingüístico-discursivos que se ponen en juego para su ejecución y se lleva a cabo una caracterización de los ataques desde el prisma teórico de la descortesía.

Palabras clave: descortesía, debate electoral, estrategias funcionales, mecanismos, menosprecio, burla

Francisco Fernández García: Institución: Universidad de Jaén, E-Mail: fcofer@ujaen.es, Teléfono: (+34) 953 213 584; Dirección postal: Departamento de Filología Española, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de Jaén, Campus Las Lagunillas, s/n, 23071 – Jaén (España)



Abstract: This work, part of a larger research project about impolite attacks in electoral debates, develops the analysis of two strategies of impoliteness that prove to have a particularly interesting effect in these discursive events: scorn and mockery towards the opponent.

Taking as a reference the last televised face to face top-level debate held in Spain so far, involving A. Pérez Rubalcaba and M. Rajoy in the campaign for general elections in 2011, we analyse: a) the functional value of these strategies and the features of their different variants, b) the linguistic-discursive patterns through which they are implemented, and c) their nature from the theoretical point of view of linguistic impoliteness.

The work is also contextualized within the research framework to which it belongs, a comprehensive analysis of the use of impoliteness in the aforementioned debate. This analysis pinpoints a list of strategies of impoliteness, carries out an inventory of the linguistic-discursive mechanisms that come into play for their implementation and describes the characteristics of the attacks from the theoretical prism of impoliteness.

Keywords: impoliteness, electoral debates, functional strategies, mechanisms, scorn, mockery

DOI 10.1515/soprag-2014-0025

1 Introducción y objetivos

El análisis de los distintos géneros en que toma cuerpo la comunicación política viene siendo en los últimos lustros un área de crecimiento pujante dentro de los estudios del discurso, crecimiento particularmente palpable en aquellos lugares con menor tradición al respecto, como es el caso de España. Entre los mencionados géneros, particular interés despiertan los debates cara a cara de primer nivel realizados en televisión, dada su proyección mediática y su frecuente trascendencia electoral. Dicho interés aumenta, además, por la naturaleza agonial que les es característica, en virtud de la cual, la actividad de los oradores se resume en una conjunción de ataques contra el adversario y de defensas de sus propias posiciones, frecuentemente con mayor protagonismo de los primeros sobre las segundas.

Así las cosas, el análisis del modo en que se configura la pugna dialéctica entre los oradores en el debate cara a cara constituye un objeto investigador de enorme interés, que encuentra en los principios sobre la descortesía lingüística un soporte teórico indudablemente idóneo. Desde dicho prisma analítico, veni-

mos desarrollando (Fernández García, 2013, en prensa) una propuesta integral de análisis del comportamiento descortés en el debate electoral cara a cara, en el marco de la cual, nos proponemos en el presente trabajo, como objetivo nuclear, presentar sendos análisis detallados de dos estrategias consistentes en el uso de, respectivamente, el menosprecio y la burla como armas de ataque descortés. De forma preliminar, realizaremos una sucinta revisión de los tres puntos de referencia en torno a los cuales se estructura la investigación-marco, a saber, las estrategias funcionales de descortesía, los mecanismos empleados en su ejecución y las repercusiones sociales de los actos descorteses.

2 Corpus de trabajo y metodología

La investigación toma como punto de referencia y fuente de datos el análisis detallado y global del último cara a cara de máximo nivel celebrado en España, el que mantuvieron A. Pérez Rubalcaba y M. Rajoy en noviembre de 2011 con motivo de la campaña previa a las elecciones generales entonces celebradas, que constituye un corpus de algo más de 110 minutos de duración. La transcripción de los ejemplos presentados en este trabajo sigue las convenciones descritas en el anexo incluido al final del texto.

A. Pérez Rubalcaba era, en aquellos momentos, Secretario General del Partido Socialista (PSOE) y candidato de esta formación a la presidencia del gobierno; M. Rajoy, por su parte, presidente del Partido Popular (PP) y también candidato de su partido a la presidencia del gobierno. Ambos habían ocupado, además, cargos de relevancia en gobiernos previos de sus respectivos partidos: Rajoy había sido ministro y vicepresidente en gobiernos del PP presididos por José María Aznar (presidente entre 1996 y 2004); Rubalcaba, por su parte, había sido ministro en gobiernos del PSOE presididos por Felipe González (presidente entre 1982 y 1996), así como ministro y también vicepresidente bajo la presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero (presidente entre 2004 y 2011).

El debate fue organizado por la Academia de las Ciencias y las Artes de la Televisión y fue moderado por el periodista Manuel Campo Vidal. Su estructura y organización interna fue, en comparación con la rigidez de eventos anteriores, apreciablemente flexible. Así, en cada bloque temático, se asignó la mitad de tiempo a cada candidato, con la indicación de que lo consumiera como estimara oportuno, aunque con una cantidad de intervenciones estimada orientativa (cinco en el primer bloque, cuatro en el segundo y tres en el tercero), estimación que, por cierto, se cumplió finalmente a rajatabla. Por lo demás, solo se predefinía quién abría y quién cerraba cada turno.

Los bloques temáticos fueron tres, de distinta duración, precedidos de una intervención inicial de dos minutos y una de cierre de tres minutos por parte de cada candidato. Se propuso un primer bloque de cuarenta minutos, dedicado a economía y empleo, un segundo, de treinta, dedicado a políticas sociales, y un tercero, de veinte, planteado como bloque de miscelánea, de temática abierta.

A partir de dicho corpus, nuestra propuesta analítica, conforme a lo que avanzábamos al final del epígrafe introductorio, se estructura en torno a tres ejes:

- a) las estrategias funcionales de las que se sirven los oradores para atacar al adversario (es decir, *qué hacen* los oradores cuando atacan al rival; por ejemplo, acusarle de mentir o burlarse de él),
- b) los mecanismos lingüístico-discursivos que utilizan para implementar dichas estrategias (es decir, *a través de qué medios* lo hacen; por ejemplo, sirviéndose de recursos de intensificación léxica o de enunciados irónicos) y
- c) las repercusiones sociales que tales ataques tienen desde el punto de vista de la descortesía lingüística (es decir, *qué consecuencias* tienen los ataques, en qué aspectos específicos atentan contra la imagen social del rival).

El análisis combina sendos componentes de naturaleza cuantitativa y cualitativa. De este modo, en el estudio de las dos estrategias de ataque abordadas exhaustivamente en este trabajo, así como de la macroestrategia en que se integran, realizaremos, por una parte, una caracterización cuantitativa de su relevancia en el conjunto del debate que constituye el corpus de trabajo, con datos tanto globales como desagregados por orador; y, por otra, un análisis cualitativo que incidirá en sus principales rasgos, subtipos, etc., incorporando en su caracterización observaciones relativas a los otros dos ejes del análisis, los mecanismos y las repercusiones sociales.

3 Marco teórico

El trabajo se enmarca en la tradición de estudios pragmático-discursivos que hunde sus raíces en referentes teóricos como la pragmática anglosajona clásica (Grice, 1975; Searle, 1969), el análisis de la conversación (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Schegloff, 2007) o los estudios sobre la cortesía lingüística (Brown y Levinson, 1978, 1987; Leech, 1983). De este modo, si las dos primeras líneas mencionadas son referentes esenciales para la vertiente más lingüístico-discursiva del análisis, la última es nuclear para la puesta en consideración de las repercusiones sociales de los ataques. Y, dentro este marco teórico-metodológico-

co, nuestro trabajo se construye sobre los cimientos de las investigaciones dedicadas específicamente a la comprensión del funcionamiento de la descortesía lingüística, tanto desde un punto vista general (Culpeper, 1996, 2011; Bousfield, 2008) como en lo tocante, específicamente, a la comunicación política (Harris, 2001; Blas Arroyo, 2011). De hecho, en la conjunción de ambas líneas de trabajo puede hallarse el germen del esquema metodológico de tres ejes que presentábamos en el epígrafe anterior: en los primeros, con sus sistematizaciones de nóminas de estrategias de descortesía¹; en los segundos, con unos primeros pasos hacia la distinción entre estrategias y mecanismos, así como de distintos niveles dentro de estos últimos.

Ahora bien, estas aportaciones muestran, en su mayor parte, cierta carencia que es precisamente el punto de partida de la estructura analítica triangular a la que acabamos de aludir. Como veíamos más arriba, proponemos distinguir de forma nítida y explícita entre *estrategias funcionales* (o, simplemente, *estrategias*) y *mecanismos*, entre qué hacen y por qué medios lo hacen cuando los oradores atacan al adversario. Por ejemplo, una de las estrategias más usadas por los candidatos (en general y también en nuestro debate) es la de contradecir al rival, llevarle constantemente la contraria; y un mecanismo utilizado con cierta frecuencia para ejecutar dichas réplicas es la interrogación retórica (aunque, evidentemente, la estrategia de contradecir al rival puede ser implementada mediante otros muchos mecanismos y la interrogación retórica, por su parte, puede ser utilizada en la ejecución de otras estrategias).

Y hablábamos, en relación con estrategias y mecanismos, de una carencia porque, desde el trabajo pionero de Culpeper (1996), ha sido muy frecuente la mezcla más o menos indiscriminada en este sentido (por ejemplo, en Bousfield, 2008, o en García-Pastor, 2008). Así, García-Pastor (2008: 108), que divide sus estrategias de descortesía en dos bloques –según atenten contra la imagen positiva o la imagen negativa del interlocutor– distingue dentro de su segundo bloque (las orientadas contra la imagen negativa), entre otras, dos estrategias como “Refuse H and H’s things, actions, values and opinions” y “State the communicative act(s) as common or shared knowledge”. Más allá de una posible discusión acerca de la ubicación de una y otra en el grupo de los recursos de ataque contra la imagen negativa, lo cierto es que, frente a la naturaleza de la primera, que describe un cierto tipo de acción de ataque discursivo contra el orador, es decir, un cierto tipo de *estrategia funcional*, la segunda podría ser un *mecanismo* más o menos útil para la ejecución de ciertas *estrategias* de descortesía, pero, como mecanismo lingüístico, no es, desde luego, intrínsecamente

¹ Sistematizaciones que, por otra parte, siguen de cerca el modelo desarrollado por Brown y Levinson (1978, 1987) para el estudio de la cortesía.

descortés (si es que puede afirmarse que existan mecanismos lingüísticos intrínsecamente descortesés). En este sentido, por tanto, es en el que hablamos de mezcla entre estrategias y mecanismos en la bibliografía.

Así pues, partimos de la distinción inicial entre estrategias y mecanismos. A partir de ahí, hemos aislado una nómina de dieciséis estrategias de descortesía, agrupadas en cuatro macroestrategias. Dicha nómina (que ya presentábamos en Fernández García, en prensa) parte, por un lado, del bagaje acumulado en aportaciones como las de Culpeper (1996), Bousfield (2008) y Blas Arroyo (2011); y, por otro, de un análisis minucioso de nuestro corpus de trabajo. Las estrategias y macroestrategias son estas:

- 1 Asociar al adversario con hechos (proyectos, valores, comportamientos, etc.) negativos.
 - 1.1 Criticar (o mostrar el fracaso de) sus ideas, acciones, etc.
 - 1.2 Decirle que está equivocado, mostrar desacuerdo, contradecirle, etc.
 - 1.3 Acusarlo de ignorancia, incompetencia o inacción.
 - 1.4 Criticar su comportamiento discursivo.
- 2 Atacar la credibilidad del adversario.
 - 2.1 Afirmar que carece de credibilidad.
 - 2.2 Acusarlo de mentir (faltar a la verdad, etc.).
 - 2.3 Acusarlo de ocultar la verdad o esconder intenciones aviesas.
 - 2.4 Tacharlo de contradictorio o incoherente, poner de relieve sus contradicciones o incoherencias.
- 3 Marcar las distancias con el adversario y mostrar su inferioridad.
 - 3.1 Hacer manifiestas las diferencias que los separan.
 - 3.2 Hacer patente su aislamiento.
 - 3.3 Menospreciarle, mostrarle indiferencia.
 - 3.4 Burlarse de él, ridiculizarle.
- 4 Invadir el espacio del adversario, plantearle obstáculos.
 - 4.1 Desvelar hechos que le incomoden.
 - 4.2 Hacer patentes las carencias de sus argumentos.
 - 4.3 Instarle a (o presionarle para) que haga (o deje de hacer) algo.
 - 4.4 Impedirle expresarse con fluidez.

En cuanto al segundo eje del análisis, los mecanismos, señalemos que no se entienden, en sí mismos, como instrumentos de descortesía (es más que arriesgado, sin duda, establecer una relación biunívoca entre forma y función, como muestran, por ejemplo, Albelda y Barros, 2013: 41–44, respecto de los mecanismos intensificadores), sino como recursos mediante los que ejecutar las estrategias – estas sí – de descortesía. En la clasificación de dichos mecanismos, distinguimos, conforme a su diferente naturaleza, los mecanismos *explícitos* de los

implícitos. Dentro de los primeros, según su ámbito de acción, diferenciamos los *locales*, los *discursivos* y los *interaccionales* (es decir, los localizados en puntos concretos del texto, los de ámbito más discursivo o bien los ligados a estructuras propias de la conversación); dentro de los segundos, conforme a la naturaleza de su significado, distinguimos los *preliterales* y los *postliterales*², con la especificación, dentro de este último grupo, de dos subtipos, los que surgen *por el contexto* y los detonados *por la ruptura de una convención de cortesía*³.

En lo tocante, en tercer lugar, a las repercusiones sociales que el uso de las estrategias tiene desde el punto de vista de la descortesía lingüística, partimos, entroncando con la tradición teórica que arranca de Brown y Levinson (1978, 1987), del modelo desarrollado por Spencer-Oatey a lo largo de diversas publicaciones (entre ellas, 2002, 2005, 2007 y 2008). En comparación con el modelo tradicional de Brown y Levinson (1978, 1987), el marco analítico de Spencer-Oatey presenta la ventaja, entre otras, de superar el excesivo individualismo en el que cae aquel, poniendo el acento en la dimensión grupal y la relación interpersonal, como la misma Spencer-Oatey (2002: 541) señala. Devuelve el concepto de imagen a la idea original de Goffman (1967) y la descompone en distintos elementos que la hacen más potente analíticamente, precisamente en la medida en que distingue su dimensión individual de la grupal y la interaccional (con distinciones que resultan especialmente pertinentes cuando analizamos el debate electoral). A ello hay que añadir que desaparece el concepto de imagen negativa, muy criticado en la bibliografía especializada, siendo sustituido por el de derechos de socialización, más ajustado a su diferente naturaleza. Por consiguiente, conforme a su teoría del *rapport management*, distinguimos los ataques contra la imagen de los ataques contra los derechos de socialización; y, dentro del primer tipo, los ataques contra la imagen cualitativa (*quality face*), la imagen identitaria (*social identity face*) y la imagen relacional (*relational face*), mientras que, dentro de los segundos, los ataques contra los derechos de equidad (*equity rights*) y contra los derechos afiliativos (*association rights*).

4 Análisis

En el marco del modelo teórico-metodológico hasta aquí planteado, iniciamos ahora un análisis que nos llevará, a partir de la nómina de estrategias más arriba presentada, hasta, específicamente, su tercera macroestrategia (“marcar las

² Véase la distinción de Hernández Sacristán (2005).

³ Concretaremos sus características más adelante, en el análisis de 4.2 y 4.3.

distancias con el adversario y mostrar su inferioridad”) y, dentro de ella, las estrategias 3.3 (“menospreciarle, mostrarle indiferencia” y 3.4 (“burlarse de él, ridiculizarle”). Aunque no de forma exclusiva, el primer paso del análisis tendrá una naturaleza principalmente cuantitativa, frente al segundo, de carácter esencialmente cualitativo.

4.1 Análisis cuantitativo de la macroestrategia 3: “marcar las distancias con el adversario y mostrar su inferioridad”

Un primer acercamiento cuantitativo al uso que Rubalcaba y Rajoy hicieron de las estrategias de ataque descortés durante el debate que constituye nuestro corpus de trabajo revela que fueron la primera y la cuarta macroestrategias (respectivamente, “asociar al adversario con hechos (proyectos, valores, comportamientos, etc.) negativos” e “invadir el espacio del adversario, plantearle obstáculos”) las que mayor peso alcanzaron, rozando entre ambas el 70% del total de ataques descorteses registrados. Tras ellas, en tercer lugar, se situó la que ahora nos ocupa, la macroestrategia 3 (“marcar las distancias con el adversario y mostrar su inferioridad”), cuyo uso supuso un 18,84% del total.

El conjunto de esta tercera macroestrategia se basa en la idea de dejar claro, utilizando una metáfora espacial, quién está dentro (al calor del apoyo popular) y quién está fuera (aislado, solo); este último, además, está allá adonde lo conducen sus actitudes y comportamientos, mereciendo por ello la indiferencia e incluso el menosprecio del adversario. Muestra, pues, esta macroestrategia dos componentes esenciales:

- a) el de la distancia y el aislamiento, en el que inciden las dos primeras estrategias (la 3.1 “hacer manifiestas las diferencias que los separan”, y la 3.2 “hacer patente su aislamiento”), y
- b) el de la inferioridad (que provoca el menosprecio, la indiferencia o la burla), con el que se relacionan las otras dos (la 3.3 “menospreciarle, mostrarle indiferencia” y la 3.4 “burlarse de él, ridiculizarle”).

Al análisis, por extenso, de dicho segundo componente están dedicados los epígrafes 4.2 y 4.3 del presente trabajo.

Dentro del marco funcional que delimita esta tercera macroestrategia, destaca, por su importancia cuantitativa, la estrategia 3.4 (“burlarse de él, ridiculizarle”), con 9,06% del conjunto total de las dieciséis estrategias que componen la nómina, hecho, desde luego, muy relevante en cuanto a la percepción general de la actitud que mantienen los oradores en el cara a cara: siendo las estrategias más usadas del conjunto aquellas que se relacionan, por un lado, con las

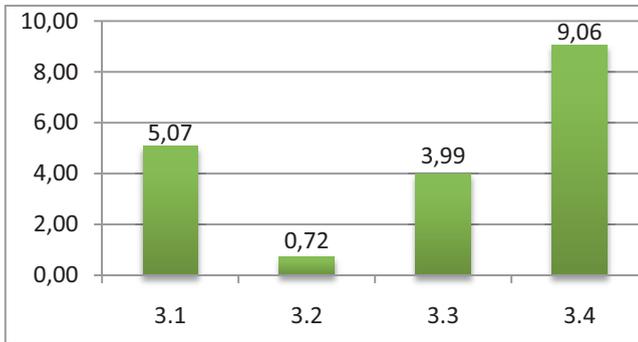


Gráfico 1: Uso de la macroestrategia 3 (% del total)

acciones de contradecir y de criticar al adversario (estrategias 1.2 y 1.1, respectivamente) y, por otro, con la de entorpecer el fluir de su discurso (estrategia 4.4); siendo, decimos, estas las más usadas, el siguiente recurso funcional en importancia es el de intentar poner en evidencia al adversario, burlándose de él y ridiculizándolo.

Junto con la 3.4, también posee un peso significativo, dentro de este tercer grupo, la estrategia 3.1 (“hacer manifiestas las distancias que los separan”), con el 5,07% del total. En tercer lugar se sitúa la 3.3 (“menospreciarle, mostrarle indiferencia”), con un 3,99%, mientras que la 3.2 (“hacer patente su aislamiento”) muestra una importancia claramente secundaria. Todos los datos aparecen reunidos en el gráfico 1.

El interés de los datos globales, indudable, se ve, sin embargo, superado por el de los datos desagregados por orador. Desde esta perspectiva, podemos destacar tres hechos que consideramos de especial relevancia:

- 1) Rajoy es, conforme a la tónica general del debate, quien sobresale en el conjunto de la macroestrategia, con 56 utilizaciones frente a 48 de Rubalcaba, superándolo también, con amplia diferencia, en tres de las cuatro estrategias;
- 2) Rajoy se sirve de forma bastante homogénea de tres de las cuatro estrategias, y aun la cuarta tiene cierta entidad en su discurso;
- 3) en Rubalcaba, sin embargo, adquiere gran importancia una de las estrategias, la 3.4, en la que supera ampliamente a Rajoy, mientras que otras dos, comparativamente, resultan mucho menos relevantes, además de una cuarta que no utiliza en absoluto.

Desde esta perspectiva, por tanto, vemos que en Rajoy resultan importantes los dos componentes que distinguíamos dentro de esta macroestrategia 3, recorde-

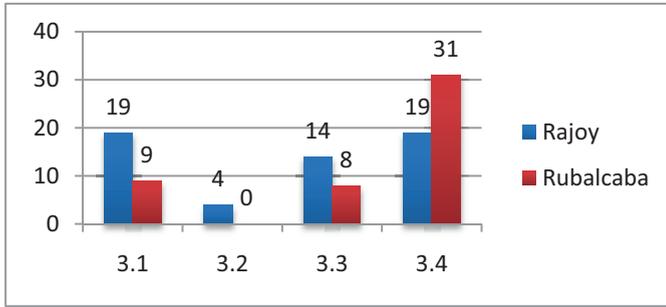


Gráfico 2: Uso de la macroestrategia 3 por orador (en términos absolutos)

mos, el de la distancia y el aislamiento (estrategias 3.1 y 3.2, con 23 usos) y el del menosprecio y la burla (estrategias 3.3 y 3.4, con 33 usos); mientras que en Rubalcaba, por el contrario, el primero de los componentes tiene una importancia marginal (9 usos), frente a un protagonismo manifiesto del segundo, que lo cuadruplica con creces (39 usos). Los datos por orador se muestran en el gráfico 2.

Detengámonos, por último, para cerrar este epígrafe dedicado al conjunto de la macroestrategia 3, en una breve reflexión acerca de su naturaleza e implicaciones desde el punto de vista de la descortesía. Estamos hablando del intento, por parte de los oradores, de mostrar que poco o nada se tiene en común con el adversario (en actitudes, en logros, etc.), distanciamiento que conduce a este hacia el aislamiento, la indiferencia y la burla. Dentro de dicho marco, se percibe una clara diferencia entre las estrategias 3.1 (“hacer manifiestas las distancias que los separan”) y 3.2 (“hacer patente su aislamiento”), por una parte, y las 3.3 (“menospreciarle, mostrarle indiferencia”) y 3.4 (“burlarse de él, ridiculizarle”), por otra. Ello es así en la medida en que, conforme a las categorías de Spencer-Oatey (2002, 2008), las dos primeras tienden a manifestarse como agresiones contra la imagen cualitativa o identitaria del adversario, mientras que las dos últimas toman cuerpo en ataques contra sus derechos de socialización, concretamente los derechos afiliativos, aspecto relativo a la posibilidad del individuo de mantener una adecuada relación social con los otros, en la que no resulte marginado.

Precisamente al análisis de las dos últimas, las que están orientadas hacia la inferioridad del adversario (frente a las dos primeras, vinculadas a la distancia y el aislamiento) y atentan contra sus derechos afiliativos, están dedicados, respectivamente, los epígrafes 4.2 y 4.3, con los que abordamos de lleno el que, en el epígrafe inicial, nos marcábamos como objetivo nuclear del trabajo.

por dureza, pues al ataque contra los derechos afiliativos que llevan aparejadas las muestras de menosprecio se une otro contra los derechos de equidad, vinculados a la idea de ser objeto de un trato justo y no sufrir imposiciones. De hecho, la interrupción, que atenta frontalmente contra los principios básicos del normal intercambio de turnos descrito tradicionalmente por el análisis de la conversación (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Schegloff, 2007), se considera una herramienta esencial para el ejercicio de la descortesía (Culpeper, 1996: 358; Bousfield, 2008: 233–235; Brenes Peña: 2009: 146).

A diferencia de Rubalcaba, Rajoy hizo un uso no solo más amplio sino también más variado de la estrategia que analizamos, yendo desde nítidas muestras de indiferencia, como en (3), hasta claras manifestaciones de menosprecio, como en (4)⁵:

(3)

RAJOY: Le ha salido mal su estrategia:: que, por otra parte, es la estrategia habitual. ¡Bueno!, ahora comprendo que esté usted m:: molesto, pero ¿qué quiere que le diga?

(4)

RAJOY: Oiga, y si le preocupa tanto eh la sanidad pública, ¿me puede explicar por qué en este último presupuesto han reducido las partidas dedicadas a la sanidad el 8,2%? Porque estaba usted estaba cuando se hizo ese presupuesto. Concretamente todas las partidas para garantizar la calidad y cohesión de nuestra sanidad, pues, las han reducido: el fondo de cohesión, un 12%; el plan de calidad del Servicio Nacional de Salud, que a mí me parece importante, un 29,47; y las estrategias de salud, un 46,20. Y luego nos dice que le preocupa la financiación de la sanidad.

En (3), el popular muestra su indiferencia mediante una estereotipada fórmula interrogativa, junto con la idea de un “tiene usted lo que se merece”. Y en (4), pasaje más elaborado, con protagonismo de la estrategia consistente en tachar de contradictorio o incoherente al adversario (estrategia 2.4), encontramos:

- a) una interrogación retórica que funciona como tal (negando aquello sobre lo que se interroga) en interacción con el texto que la precede (Ilie, 1994): *si le preocupa tanto..., es inexplicable que...;*
- b) una serie de datos que refuerzan manifiestamente la posición adoptada por Rajoy; y
- c) una conclusión final (“y luego nos dice [...]”) que resulta absolutamente incompatible con todos los datos anteriores y que, por su pura debilidad y por la entonación que utiliza Rajoy al pronunciarla, funciona claramente como muestra de menosprecio.

⁵ Procedentes, respectivamente, del segundo turno del primer bloque temático y del segundo turno del bloque temático central.

Un ejemplo particularmente interesante dentro de los caracterizados por la ruptura de una convención de cortesía es el (6), que procede del tercer turno del segundo bloque temático:

- (6)
- RUBALCABA: [...] dice! Pero le voy a pasar mañana la cinta de P/
 RAJOY: [...] se tomó el acuerdo de pedir el crédito. Yo tuve que votarlo.
- RUBALCABA: del señor Pizarro y del señor Solbes, que se lo explicó, hombre.
 RAJOY: Pues pues pásemela
- RUBALCABA: [. . .]
 RAJOY: pues pásemela, porque usted [...]

Vemos cómo Rubalcaba, a raíz de una discrepancia con su adversario, realiza lo que, en otras condiciones de enunciación, bien podría funcionar como un acto de cortesía, pues se sirve de una expresión que, en la conversación cotidiana, acostumbra a funcionar como un ofrecimiento cortés. Ahora bien, en nuestro caso, resulta manifiesto que el contexto, en pleno enfrentamiento dialéctico, cancela cualquier interpretación cortés: si Rubalcaba ofrece pasarle la cinta a Rajoy, no es para ayudarlo en ningún sentido sino, simplemente, para poner de relieve su ignorancia sobre algo que, según él, posee una sencilla explicación (uso de la estrategia 1.3, “acusarlo de ignorancia, incompetencia o inacción”). Pues bien, ante tal maniobra retórica, Rajoy responde en términos exactamente paralelos, es decir, responde como se podría esperar que respondiera, de forma cortés, al enunciado falsamente colaborativo de Rubalcaba en el caso de que fuera genuino: mostrando un interés (“pues pásemela”) que es irónico y no funciona sino como una muestra de indiferencia y menosprecio ante las palabras de su adversario.

Habiendo analizado distintas manifestaciones de esta estrategia 3.3, apenas hemos hecho alusión a las repercusiones sociales específicas que su uso lleva aparejado. Señalábamos en el epígrafe 4.1 que, a diferencia de las estrategias 3.1 y 3.2, las estrategias 3.3 y 3.4, vinculadas a la idea de – podríamos decir – *degradar* al adversario (mediante el menosprecio, la indiferencia, la burla o la ridiculización), no dirigen sus ataques contra la imagen del interlocutor sino contra sus derechos de socialización, específicamente contra sus derechos afiliativos. Es decir, al menospreciarlo o mostrarle indiferencia, se niega al interlocutor un trato acorde con el estatus de la relación social que aspira a mantener y, de un modo u otro, se rompe el mantenimiento de lo que sería el nivel de respeto óptimo para una relación social fluida.

Cerramos ya el análisis de esta interesante estrategia, en la que, a pesar de que no tuvo una significativa importancia global, destacó, como en la mayoría de las dieciséis que componen nuestra nómina, su uso por parte de Rajoy. He-

mos visto que los ataques contra los derechos afiliativos que lleva aparejados buscan degradar al adversario, ponerlo en evidencia ante la audiencia, ya sea, por ejemplo, mostrando que dice cosas fuera de lugar o, sencillamente, que ni siquiera merece la pena continuar la conversación por donde pretende llevarla. Hemos visto también, por otra parte, en qué medida ciertos recursos de explotación de lo implícito se configuran como efectivos caminos para plasmar discursivamente el objetivo funcional de mostrar menosprecio o indiferencia hacia el rival. Las principales variantes de la estrategia 3.3 son, pues, estas:

Tabla 1: Principales variantes de la estrategia 3.3

Subtipo según...	Descripción	Usado por...
Configuración funcional	reacción de menosprecio ante lo dicho por el rival	Rubalcaba
	expresión de que no merece la pena continuar el diálogo	Rajoy
Mecanismos empleados	implícitos > postliterales > rupturas de una convención de cortesía > ironías	Rajoy

4.3 Análisis cualitativo de la estrategia 3.4: “burlarse de él, ridiculizarle”

Dejando ya a un lado el menosprecio y la indiferencia, vamos a analizar con mayor extensión (en correspondencia con el apreciable mayor peso que tuvo en nuestro debate) la estrategia 3.4, que recoge los intentos del orador por ridiculizar al adversario y burlarse de él, en una actitud despectiva que, como en el caso de la estrategia anterior, muestra por qué es lógico entender que dicho adversario *esté fuera*, que no goce del favor del electorado. Un ejemplo muy ilustrativo de tal actitud lo encontramos en estas palabras, que recogíamos en otro lugar (Fernández García, 2000: 148), de la campaña previa a las elecciones generales españolas de 1996, con las que el socialista José Borrell, por entonces ministro en el gobierno socialista del presidente González, reaccionaba ante determinada estrategia discursiva de su oponente en un debate, el popular Rodrigo Rato, que se convertiría en ministro de Economía tras aquellas elecciones:

(7)

BORRELL: Señor Rato, yo yo no he venido aquí a examinarme de las pequeñas preguntas que usted me hace. ¡Por favor!

Podría pensarse, a priori, que una estrategia como esta (en el caso de (7), mediante el uso de un diminutivo que busca empuqueñecer burlonamente al adversario) no fuera muy utilizada por resultar, digamos, “peligrosa”, en el sentido de que el orador ofrezca una excesiva sensación de superioridad que pueda

pasarle factura a los ojos de la audiencia. En el espectáculo mediático de la lucha entre los candidatos, sin embargo, no parece que ello sea así. Según los datos de Blas Arroyo (2011: 205), esta estrategia resultó la segunda más utilizada en los célebres debates españoles de 1993 entre el presidente González y el entonces aspirante Aznar, destacando en su uso el dirigente conservador (67 frente a 41 utilizaciones).

De hecho, esta estrategia mostró también un peso muy importante en nuestro debate de 2011, según señalábamos en el epígrafe 4.1. Fue la cuarta más usada y alcanzó – recordemos – un 9,06% en el cómputo total, circunstancia que, como escribíamos más arriba, resulta bastante indicativa acerca de los caminos preferidos de los oradores a la hora de intentar castigar la imagen pública de su rival ante la audiencia. Si bien fue una estrategia importante en el planteamiento discursivo de los dos oradores, mostró especial relevancia en el caso de Rubalcaba. Conviene recordar, en este sentido, que fue la única, dentro de la macroestrategia 3, en la que el candidato socialista superó al popular (Rajoy lo superó ampliamente en las otras tres), haciéndolo, además con una diferencia significativa (31 usos de Rubalcaba frente a 19 de Rajoy). De hecho, el uso de 3.4 supuso en el socialista el 64,58% de sus utilizaciones de la macroestrategia 3.

Al igual que en la estrategia 3.3 (“menospreciarle, mostrarle indiferencia”), los ataques basados en esta estrategia atentan contra los derechos afiliativos del adversario, negándole el reconocimiento de empatía y afinidad social. Y, también como allí, pero aún en mayor grado, el análisis de esta estrategia hace patente un gran protagonismo de los mecanismos implícitos postliterales como camino preferido por los oradores para ejecutar sus ataques. Dicha preferencia puede fácilmente entenderse por la conjunción de ventajas que tales mecanismos ponen al servicio del orador, permitiéndole darle un toque humorístico al ataque, de manera que, aunque este no sea más suave de lo que sería uno directo, sino muchas veces al contrario, quien lo ejecuta no ha de cargar con el peso de resultar excesivamente agresivo a ojos de la audiencia, gracias precisamente a ese toque de humor y a lo que podríamos llamar la “impunidad” del significado implícito.

Una parte significativa de los ataques basados en esta estrategia, mayoritariamente (aunque no solo) de Rubalcaba, tuvieron que ver con la idea de mostrar la ignorancia del adversario (en usos combinados con la estrategia 1.3) o la intención de, de un modo u otro, asociarlo con un comportamiento pueril. Así ocurrió, por ejemplo, en los pasajes (8) y (9)⁶:

⁶ Procedentes, respectivamente, del cuarto turno del primer bloque temático y del segundo turno del bloque temático central.

(8)

RAJOY: [...] ustedes. Sí. ¿Cómo no tiene [...]

RUBALCABA: No tie/ no tiene nada que ver con el desempleo.

RAJOY: nada que ver con el desempleo? Sí, sí, sí.

RUBALCABA: No::, señor Rajoy. No está metido/ no está

RAJOY: Sí tiene que ver con el desempleo.

RUBALCABA: metido el desempleo. Se lo han contado a usted mal.

(9)

RAJOY: ¡Ah!, pues me preocupa mucho::: Mala conclusión. Mn::

RUBALCABA: Y/ y::: pues pues s/ pues eh::

RAJOY: Se lo han explicado mal. Se lo [. . .]

RUBALCABA: No mala conclusión, pe/ perdóneme, no, no no.

Ambos pasajes son muestras de la técnica del “se lo han contado mal”, una en boca de cada uno de los dos candidatos. En el primer caso, discutían sobre el llamado “modelo austriaco” en relación con el desempleo; en el segundo, sobre si Rajoy tenía o no interés en el problema de la financiación de la sanidad pública. Y, en ambos casos, la técnica funciona de idéntica manera: ante una discrepancia abierta, en lugar de otro tipo de argumentos, se opta por la descalificación: el adversario no sabe de lo que habla. El factor de burla, además, contribuye a empequeñecer aún más al rival: su ignorancia es tal que se limita a repetir lo que le cuentan sus asesores, de manera que, por su falta de criterio y formación, reproduce lo que estos le cuentan incluso aunque sea erróneo, pues es incapaz de percatarse de ello.

También entran en este grupo los ejemplos del tipo “pregúntele usted a...”, que, vayan o no vinculados a una crítica contra la ignorancia del adversario, lo ridiculizan al asociarlo con comportamientos pueriles. En (10) y (11) hallamos sendos ejemplos de Rubalcaba y Rajoy:⁷

(10)

RUBALCABA: Un impuesto de bancos, como tiene Gran Bretaña, como tiene Suecia, como tiene Alemania, que no ha repercutido en los clientes. No, no, simplemente ha dado dinero a las arcas públicas. Pregúntele al señor Cameron, que es amigo suyo, a ver cuánto dinero saca en este momento el estado inglés, o el británico, del impuesto sobre la banca.

(11)

RAJOY: [...] pero ya le he dicho que yo no voy a meter dinero público, y le digo que ustedes sí han metido dinero público en muchas cajas de ahorro [y] entidades financieras. Si no me cree a mí, pregúnteselo al gobernador del Banco de España.

⁷ El (10) procede del quinto turno del primer bloque; el (11), del segundo turno del primer bloque.

En casos como estos, decimos, la burla parece venir por la banalización de la figura del adversario, al que se relaciona con comportamientos más o menos pueriles o, cuando menos, poco apropiados para el ejercicio de altas responsabilidades políticas: uno le pregunta a un amigo cómo le va tal modelo de teléfono móvil que se ha comprado, pero un presidente del gobierno (o alguien que aspire a serlo) no le pregunta a un amigo por las características del impuesto a la banca que funciona en un país vecino; se le suponen conocimientos al respecto o, cuando menos, asesores expertos en el tema con otros cauces para recabar información. En el caso del pasaje (11), en el que la evocación intertextual del lenguaje infantil es más evidente, existe otro componente ridiculizador aún más intenso, como es el hecho de que Rajoy dice a Rubalcaba que, si no le cree, pregunte al gobernador del Banco de España, y ello a pesar de que están hablando de algo que había hecho (según la versión de Rajoy, claro) el gobierno del que Rubalcaba había formado parte, circunstancia que lleva el planteamiento al límite del absurdo.

La estrategia 3.4 tomó también, en boca de Rubalcaba, otra peculiar configuración en diversas ocasiones, como fue el *recordarle* a su adversario cosas que, según el planteamiento del socialista, no parecía que Rajoy deseara recordar. Lo vemos en los pasajes (12) y (13), procedentes del primer y tercer turno, respectivamente, del primer bloque temático:

(12)

RUBALCABA: Tenemos unos bancos que no prestan, entre otras cosas, porque deben mucho. Y deben mucho porque se endeudaron mucho en la llamada en la famosa burbuja inmobiliaria, acuérda::se/ acuérdense, señor Rajoy, esa que se creó con la ley que ustedes pusieron en marcha en el año 98, la ley del suelo [...].

(13)

RUBALCABA: Es que usted en su programa no habla ninguna vez del seguro de desempleo, de la prestación por desempleo, ninguna vez. Solo una, para anunciar un cambio y la ida/ y la/ y la puesta en marcha de un sistema de capitalización. ¿Recuerda usted a lo que:: me refiero, señor Rajoy? ¿Lo ha leído usted? Es su programa: capitalización.

En (12), hallamos ese interesante “acuérdense, señor Rajoy”. Se trata de una fórmula discursiva que, en la conversación cotidiana, se utiliza para activar y traer al primer plano cierta información que el hablante sabe que comparte con su interlocutor pero que este parece (o pudiera) no tener presente en esos momentos. Pues bien, en este caso, Rubalcaba critica la gestión política del gobierno popular del presidente Aznar a finales de los 90 y lo hace dando un toque burlesco a sus palabras mediante el uso de esa fórmula. Dicho carácter burlesco viene dado por el hecho de que el socialista finge pedir al popular que recuerde qué había sido la burbuja inmobiliaria y cómo había empezado por culpa de una ley promulgada por el PP, siendo obvio que Rajoy

- a) recordaba y tenía bien presente qué había sido la burbuja inmobiliaria y
- b) no podía recordar ni dejar de recordar que la responsabilidad de dicha burbuja hubiera sido del gobierno del PP, puesto que rechazaba de plano la veracidad de la idea.

En el caso del pasaje (13), la idea de fondo utilizada para la burla es la misma (recordar ciertas cosas a Rajoy), pero distintos son los mecanismos discursivos empleados. La clave está en los dos enunciados interrogativos del final del fragmento, en los que podemos interpretar que acaece un doble mecanismo implícito. En primer lugar, las interrogaciones no parecen funcionar, desde luego, como preguntas genuinas, sino como interrogaciones retóricas, que niegan implícitamente aquello por lo que preguntan: *seguro que no recuerda usted...*, *seguro que no lo ha leído*. En segundo lugar, en la medida en que dichos implícitos chocan con una lógica elemental que hace pensar que Rajoy debe conocer su programa electoral, podemos entender que constituyen una burla de la máxima de cualidad de Grice (1975) y que, en realidad, al decir que Rajoy no recuerda, lo que quieren decir, en forma de implicatura, es que prefiere no recordarlo, que pretende obviarlo, ocultarlo, engañar a los ciudadanos.

Hemos distinguido en las páginas precedentes dos subtipos de esta estrategia conforme a las peculiaridades de su configuración funcional (por un lado, poner en solfa la ignorancia del adversario o asociarlo con un comportamiento pueril; por otro, recordarle ciertas cosas que prefiere no recordar). Veamos ahora otros usos característicos, pero en este caso definidos por el tipo de mecanismo discursivo utilizado. Desde esta perspectiva, un primer subgrupo, protagonizado también por Rubalcaba, engloba los casos en que el socialista parodia a su rival, como ocurre en el pasaje (14), las palabras con las que el candidato socialista cierra su tercer turno del primer bloque temático:

(14)

RUBALCABA: En resumen, señor Rajoy, le pido: a) que diga rotundamente si va o no a cambiar el sistema de prestación por desempleo, qué es eso de la capitalización, si lo va a hacer y, en todo caso, si no lo va a hacer, si va a mantener en las cantidades actuales ese ese derecho de los trabajadores; y segundo, que me explique qué reforma laboral tiene en la cabeza, qué dice: qué significa exactamente eso de que <va usted a modificar, va usted a dar más flexibilidad>⁸, porque es verdad que se puede dar flexibilidad, siempre y cuando no se acabe con la seguridad de los trabajadores. ¿Va usted a sacar a las pymes de la negociación colectiva, señor Rajoy? ¿Sí o no?

⁸ Con entonación de parodia y una gesticulación exagerada.

Rubalcaba se dispone a cerrar un turno de habla y lo hace demandando a su adversario que dé respuesta a una serie de cuestiones que ha planteado. En este contexto, vemos cómo, mediante una entonación de parodia y una gesticulación exagerada, plantea una burla de las palabras del candidato popular y de su programa en relación con una posible reforma laboral, haciendo ver que las considera grandilocuentes pero vacías; o, peor, deliberadamente ambiguas, engañosas.

Destacables son también –y hablamos del segundo subgrupo en función de los mecanismos característicos utilizados– los casos en los que la burla viene propiciada por la ruptura de una convención de cortesía, presentes sobre todo en Rubalcaba. Veamos, en el pasaje (15), cómo terminaba el socialista el primer turno del segundo bloque temático:

(15)

RUBALCABA: Y tercero, como le decía, o primero, como le decía, hay que financiar la sanidad. Y:: y, realmente, me gustaría saber si usted tiene alguna propuesta para financiar la sanidad pública más allá de:: de esos de esos principios generales que ha anunciado usted en una clase de primero de economía que le agradecemos todos los españoles, estoy seguro.

Rubalcaba cierra su turno con la ruptura de una convención de cortesía basada en el uso de una ironía radicada en el nivel ilocutivo. Ello es así en la medida en que agradece a Rajoy, en su propio nombre y en el de todos los españoles, esa clase de economía como si hubiera sido algo valioso (cortesía), dejando claro, al mismo tiempo, que sus afirmaciones no han pasado de ser simplezas elementales, en una clase que ha sido “de primero” (ruptura). Por consiguiente, lo que, aparentemente, es un acto de habla de agradecimiento deja de serlo, pues deja de cumplir la condición preparatoria de que el destinatario haya hecho algo valioso para el hablante, y es este el mecanismo disparador de la burla.

Si el pasaje (15) construye su burla sobre un agradecimiento irónico, el (16) lo hace sobre un elogio, una vez más, irónico, constituyendo, por lo tanto, una nueva muestra de ruptura de una convención de cortesía, es decir, de uso de un enunciado vinculado, aparentemente, a un comportamiento cortés pero que, en realidad, se convierte en un ataque descortés:

(16)

RUBALCABA: Porque hasta ahora lo único que ha hecho es hablar de nuestra reforma laboral y del año 92, pero de lo que va a hacer usted no me ha dicho nada. Eso sí, <ha dicho que va a hacer un cambio, que va a hacer un plan, un gobierno competente>⁹. Fantástico, señor Rajoy. E/ eso sí que es concretar. Hay que reconocer que me ha gustado mucho, su esquema económico me ha parecido de lo más eh:: llamativo.

9 Parodiando.

Comienzan estas palabras, del último turno del primer bloque temático, con una crítica al comportamiento discursivo de Rajoy (estrategia 1.4), combinando, a continuación, el recurso a la parodia con la utilización – lo que ahora nos interesa – de varias ironías radicadas, en este caso, en el nivel proposicional. Es decir, después de haber parodiado a su rival, representando fingidamente la solemnidad e importancia de su discurso, Rubalcaba se deshace irónicamente en halagos hacia él, con una serie de asertos que burlan flagrantemente la primera máxima de cualidad de Grice (1975). Constituye este fragmento, sin duda, un ejemplo retóricamente muy logrado de ataque contra los derechos afiliativos del adversario.

Hemos señalado la existencia de dos subgrupos característicos de ejecuciones de esta estrategia 3.4, basados en el uso de, respectivamente, la parodia y la ruptura de una convención de cortesía. A ellos hay que añadir, además, la presencia de un variado abanico de ejemplos del tipo que hemos clasificado como *mecanismos implícitos > postliterales > por el contexto*, es decir, numerosos casos en los que uno y otro orador pusieron en marcha la estrategia de la burla y la ridiculización a partir de la explotación de recursos implícitos como implicaturas o actos de habla indirectos, no pocas veces en forma de ironías o interrogaciones retóricas, pero no vinculados a la ruptura de una convención de cortesía. Veamos, a este respecto, un ejemplo de Rajoy:

(17)

RAJOY: Eh:: ¡bueno! eh:: parece que al señor Pérez Rubalcaba eh:: no le gustan las respuestas que yo le doy. Probablemente le gustaría que hubiera dicho otra cosa, pero ya le he dicho que yo no voy a meter dinero público, y le digo que [...].

Este pasaje, con el que Rajoy da comienzo a su segundo turno del primer bloque temático, constituye un ejemplo nítido de burla de la primera máxima de cantidad de Grice (1975), en la que, mediante unas afirmaciones informativamente más débiles de lo esperable en ese contexto, el popular se mofa de su adversario. Porque, claro está, no es que *parezca* que no le gustan las respuestas, sino que *es obvio* que no lo hacen, y no es *probable* que le hubiera gustado que hubieran sido otras, sino que es absolutamente *seguro* que habría sido así. Además, queda claro que Rajoy banaliza el comportamiento de Rubalcaba al hablar de lo que no le gusta y lo que gustaría, pues parece referirse a él como si fuera un niño contrariado que refunfuña porque no le dan lo que quiere (una vez más, el efecto de la intertextualidad).

Vamos a cerrar el análisis de esta estrategia con un interesante pasaje que muestra cómo la intención burlona a base de implícitos puede, a veces, sostenerse durante varias intervenciones consecutivas de uno y otro orador. Interactúan ambos en el tercer turno del bloque temático central:

cuantitativa, dentro de la cual hemos distinguido varios subtipos, en función, por un lado, de su específica configuración funcional (como son los casos de poner en solfa la ignorancia de su adversario o asociarlo con un comportamiento pueril, o bien de recordarle ciertas cosas que prefiere no recordar), y, por otro, del tipo de mecanismos habitualmente empleados (como la parodia, la ruptura de una convención de cortesía y, en general, el uso de mecanismos implícitos). Al igual que en el epígrafe anterior, recogemos estas variantes en una tabla:

Tabla 2: Principales variantes de la estrategia 3.4

Subtipo según...	Descripción	Usado por...
Configuración funcional	mostrar ignorancia del adversario o asociarlo con comportamientos pueriles	principalmente-Rubalcaba
	recordar al adversario cosas que prefiere no recordar	Rubalcaba
Mecanismos empleados	explícitos > discursivos > parodia	Rubalcaba
	implícitos > postliterales > rupturas de una convención de cortesía > ironías (entre otros)	principalmente-Rubalcaba
	implícitos > por el contexto > implicaturas y actos de habla indirectos	Rajoy/Rubalcaba

5 Conclusiones

El análisis discursivo de la comunicación política constituye un campo investigador de gran actualidad y, dentro de ese marco general, el análisis del debate electoral cara a cara constituye una parcela de enorme atractivo, al configurarse como la máxima expresión mediática del sistema democrático. Dado, además, el típico carácter agonal de dicho género discursivo, la investigación sobre el modo en que se configuran en él los ataques descorteses entre los contendientes se presenta como un objeto investigador de la máxima pertinencia. Con esa convicción, venimos desarrollando un proyecto investigador que aspira a una caracterización global de la descortesía en el debate electoral, del que el presente trabajo presenta un aspecto específico, el uso del menosprecio y la burla como estrategias de ataque descortés.

Después de presentar los tres ejes analíticos en torno a los cuales se estructura la investigación (recordemos: estrategias, mecanismos y repercusiones sociales), nos hemos centrado en la caracterización de la tercera de las cuatro macroestrategias de descortesía que componen nuestra nómina, “marcar las distancias con el adversario y mostrar su inferioridad”, distinguiendo los dos

componentes esenciales que en ella se integran (mostrar distancia respecto del adversario y hacer patente su aislamiento, por un lado, y poner de relieve su inferioridad, por otro), conforme a los cuales, se subagrupan, dos y dos, las cuatro estrategias que componen la macroestrategia: la 3.1 (“hacer manifiestas las distancias que los separan”) y la 3.2 (“hacer patente su aislamiento”), por una parte, vinculadas a los ataques contra la imagen cualitativa o identitaria del rival, y la 3.3 (“menospreciarle, mostrarle indiferencia”) y la 3.4 (“burlarse de él, ridiculizarle”), por otra, ligadas a los ataques contra sus derechos afiliativos (Spencer-Oatey, 2002, 2008). El análisis cuantitativo de esa visión global mostró que el segundo subgrupo posee un apreciable mayor peso en el debate analizado; y, además, que, siendo Rajoy quien destacó en el uso global de esta macroestrategia, Rubalcaba le superó ampliamente en la estrategia más usada de las cuatro, la 3.4.

La caracterización cualitativa detallada se ha centrado en las dos estrategias que forman el segundo subgrupo, las vinculadas a la inferioridad del adversario. En cuanto a los ataques basados en el menosprecio y la indiferencia (estrategia 3.3), vimos que, mientras que los de Rubalcaba, menos numerosos, aparecen habitualmente como reacción de menosprecio hacia algo que su adversario acaba de decir, Rajoy realiza un uso más frecuente y variado de esta estrategia, que va desde la indiferencia hasta el menosprecio y con una frecuente aparición de mecanismos implícitos. Insistamos, por último, en que tanto el uso de esta estrategia como el de la siguiente adoptan, desde el punto de vista de la teoría sobre la (des)cortesía tomada como referencia, la forma de ataques contra los derechos de socialización del adversario, concretamente contra sus derechos afiliativos.

Más amplio ha sido el espacio dedicado al análisis de la estrategia basada en la burla y la ridiculización (estrategia 3.4), cuantitativamente más importante que la anterior, hasta el punto de ser una de las más frecuentes del total de dieciséis estrategias funcionales aisladas en nuestro corpus. Hemos comprobado que la explotación de los mecanismos implícitos adquiere en ella aún más importancia que en el caso anterior, dadas las variadas ventajas comunicativas que dichos mecanismos ofrecen al orador. Hemos aislado, además, la presencia de diversos subtipos dentro de esta estrategia, conforme a, por un lado, su configuración funcional y, por otro, los mecanismos característicos de los que se sirven. En el plano funcional, distinguíamos, en primer lugar, los casos en los que el orador se mofa de la ignorancia del adversario o lo asocia con algún comportamiento pueril; y, en segundo lugar, los casos en los que se le recuerdan al adversario cosas que prefiere no recordar. En cuanto a los subtipos según el tipo de mecanismo utilizado, diferenciábamos, en primer lugar, los usos de la parodia; en segundo lugar, los de la ruptura de una convención de corte-

sía; y, en tercer lugar, el uso, en general, de mecanismos implícitos, como implicaturas o actos de habla indirectos.

Es algo bien sabido que el debate electoral cara a cara queda, con frecuencia, lejos de lo que podría ser un debate de ideas en el que el orador desarrolle razonamientos capaces de superar argumentativamente a su interlocutor y convencerle de las bondades racionales de las propias propuestas (Eemeren y Grootendorst, 2004). En estos eventos discursivos, el interlocutor se convierte en un adversario al que hay que vencer por cualquier medio; casi todo vale con tal de cumplir el objetivo de desmerecer su imagen pública a ojos de la audiencia (Alcaide Lara, 2014). En dicho contexto, el menosprecio y –particularmente– la burla se convierten en recursos funcionales de primera magnitud para los contendientes, que no dudan en atacar los derechos de socialización del adversario con tal de arañar unas décimas porcentuales en las estimaciones de voto.

6 Referencias bibliográficas

- Albelda Marco, M., & Barros García, M. J. (2013). *La cortesía en la comunicación*. Madrid: Arco/Libros.
- Alcaide Lara, E. R. (2014). La relación argumentación-(des)cortesía en el discurso persuasivo. *Pragmática Sociocultural/Sociocultural Pragmatics*, 2, pp. 223–261.
- Blas Arroyo, J. L. (2011). *Políticos en conflicto: una aproximación pragmático-discursiva al debate electoral cara a cara*. Berna: Peter Lang.
- Bousfield, D. (2008). *Impoliteness in Interaction*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Brenes Peña, E. (2009). La agresividad como espectáculo en la televisión de hoy. En Fuentes Rodríguez, C., & Alcaide Lara, E. R. (eds.), *Manifestaciones textuales de la descortesía y agresividad verbal en diversos ámbitos comunicativos* (pp. 141–160). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Brown, P., & Levinson, S. C. (1978). Universals in language usage: politeness phenomena". En Goody, E. N. (ed.), *Questions and Politeness: Strategies in Social Interaction* (pp. 56–311). Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, P., & Levinson, S. C. (1987). *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Culpeper, J. (1996). Towards an anatomy of impoliteness. *Journal of Pragmatics*, 25, pp. 349–367.
- Culpeper, J. (2011). *Impoliteness. Using Language to Cause Offence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eemeren, F. H. van, & Grootendorst, R. (2004). *A Systematic Theory of Argumentation*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Fernández García, F. (2000). *Estrategias del diálogo. La interacción comunicativa en el discurso político-electoral*. Granada: Método Ediciones.
- Fernández García, F. (2013). Parámetros para el análisis de la descortesía en el debate electoral. En Pamies Bertrán, A. (ed.), *De lingüística, traducción y léxico-fraseología* (pp. 157–171). Granada: Comares.

- Fernández García, F. (en prensa). *Si lee el programa y no lo entiende, tenemos un problema. Estrategias funcionales para el ataque descortés en el debate cara a cara. Cultura, Lengua y Representación/Culture, Language and Representation*, 14.
- García-Pastor, M. D. (2008). Political campaign debates as zero-sum games: Impoliteness and power in candidates' exchanges. En Bousfield, D., & Locher, M. A. (eds.), *Impoliteness in Language: Studies on Its Interplay with Power in Theory and Practice* (pp. 101–123). Berlín: Mouton de Gruyter.
- Goffman, E. (1967). *Interaction Ritual*. Nueva York: Anchor Books.
- Grice, P. (1975). Logic and conversation. En Cole, P., & Morgan, R. (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts* (pp. 41–58). Nueva York: Academic Press.
- Harris, S. (2001). Being politically impolite: extending politeness theory to adversarial political discourse. *Discourse & Society*, 12, pp. 451–472.
- Hernández Sacristán, C. (2005). Los usos del lenguaje. En López García, A., & Gallardo Paúls, B. (eds.), *Conocimiento y lenguaje* (pp. 259–288). Valencia: Universitat de València.
- Ilie, C. (1994). *What else can I tell you? A Pragmatic Study of English Rhetorical Questions as Discursive and Argumentative Acts*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell International.
- Leech, G. N. (1983). *Principles of Pragmatics*. Londres: Longman.
- Ruiz Gurillo, L. (2010). Para una aproximación neogriecana a la ironía en español. *Revista española de lingüística*, 40, pp. 95–124.
- Sacks, H., Schegloff, E. A., & Jefferson, G. (1974). A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation. *Language*, 50, pp. 696–735.
- Schegloff, D. A. (2007). *Sequence Organization in Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Searle, J. (1969). *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Spencer-Oatey, H. (2002). Managing rapport in talk: Using rapport sensitive incidents to explore the motivational concerns underlying the management of relations. *Journal of Pragmatics*, 34, pp. 529–545.
- Spencer-Oatey, H. (2005). (Im)Politeness, face and perceptions of rapport: unpacking their bases and interrelationships. *Journal of Politeness Research*, 1, pp. 95–119.
- Spencer-Oatey, H. (2007). Theories of identity and the analysis of face. *Journal of Pragmatics*, 39, pp. 639–656.
- Spencer-Oatey, H. (2008). Face, (Im)Politeness and Rapport. En Spencer-Oatey, H. (ed.), *Culturally Speaking. Culture, Communication and Politeness Theory* (pp. 11–47). Londres: Continuum.

Anexo: convenciones de transcripción

El texto de los ejemplos está, en general, regularizado y se utilizan en él signos de puntuación estándar. Los hablantes aparecen nombrados por su apellido, escrito en versales, y sus respectivas intervenciones aparecen separadas por un salto de línea en blanco. Sin embargo, cuando se produce un solapamiento entre la elocución de los dos hablantes, el texto aparece sin dicho espacio de interlineado entre las intervenciones que se superponen; además, en estas líneas

que marcan la elocución superpuesta, el discurrir temporal de la elocución se refleja de izquierda a derecha, colocándose los fragmentos solapados uno debajo de otro. Si, terminada la línea, continúan las superposiciones, aparece un salto de línea en blanco y, de nuevo, las dos líneas (correspondientes, cada una, a una voz) juntas. Se utilizan, además, estas otras convenciones de transcripción:

texto/	La barra indica una ruptura en la elocución. El orador se interrumpe.
texto::	Los puntos indican un alargamiento en la pronunciación de un fonema, ya sea vocálico o consonántico.
[...]	Los tres puntos entre corchetes durante el desarrollo del ejemplo indican un pasaje no audible (con diferente separación entre los puntos en función de la extensión de dicho pasaje). Sin embargo, tres puntos entre corchetes justo al comienzo y/o al final del ejemplo indican estructura oracional incompleta.
[texto]	El texto entre corchetes indica un pasaje no del todo audible. Transcripción no enteramente fiable.
<texto>	El texto entre ángulos se acota para señalar en nota al pie algún aspecto específico sobre él, como pueda ser, por ejemplo, una entonación específica.

Bionotes

Francisco Fernández García es Profesor Titular de Lingüística General en la Universidad de Jaén (España). Su trabajo investigador se ha desarrollado fundamentalmente en los campos del análisis del discurso y la sociolingüística, con el resultado de numerosas publicaciones. Su principal línea de investigación actual, en la que se inscribe el presente trabajo, reúne dos cuestiones que han sido esenciales en su trayectoria: el análisis de la comunicación política y el estudio de la (des)cortesía. Ha participado en diversos proyectos y grupos de investigación y ha sido investigador visitante en diferentes universidades europeas.

Francisco Fernández García is an Associate Professor of General Linguistics at the University of Jaén (Spain). His research work has been developed primarily in discourse analysis and sociolinguistics, with numerous publications as a result. His main line of current research, in which this work fits, brings together two issues that have been essential in his path: the analysis of political communication and the study of (im)politeness. He has participated in various research projects and research groups, and has been a visiting researcher at different European universities.